

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA HISTÓRICA, LITERARIA Y ARTÍSTICA

2 . º É P O C A

Año 1954 - - Número 63



SEVILLA

PUBLICACIONES DEL PATRONATO DE CULTURA
DE LA EXCMA. DIPUTACIÓN PROVINCIAL





Rv^h 1



ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA

HISTÓRICA, LITERARIA

Y ARTÍSTICA

EJEMPLAR NÚM. 455



ARCHIVO HISPANENSE

REVISTA

HISTORIA, LINGÜÍSTICA

ECONOMÍA



IMPRESO EN ESPAÑA.

PRINTED IN SPAIN.

EN LOS TALLERES DE LA IMPRENTA PROVINCIAL
SAN LUIS, 27. — SEVILLA.

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA

HISTÓRICA, LITERARIA
Y ARTÍSTICA

PUBLICACIÓN BIMESTRAL



2.^a Época
Año 1954



Tomo XX
Número 63

PUBLICACIONES DEL PATRONATO DE CULTURA
DE LA EXCMA. DIPUTACIÓN PROVINCIAL
SEVILLA

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA HISTÓRICA, LITERARIA Y ARTÍSTICA

1954

ENERO-FEBRERO

Número 63

CONSEJO DE REDACCIÓN

Don Ramón de Carranza y Gómez, marqués de Soto Hermoso, Presidente de la Excma. Diputación Provincial.—D. Angel Camacho Baños.—D. Eloy Domínguez Rodiño.—D. Carlos García Oviedo.—D. José Hernández Díaz.—D. Manuel Justiniano Martínez.—D. Celestino López Martínez.—D. Joaquín Romero Murube.—D. Francisco Ruiz Esquivel.—D. Federico Villanova Hoppe.—Director, Don Luis Toro Buiza.—Secretario, D. José Andrés Vázquez.

SUMARIO

ARTICULOS ORIGINALES

Págs.

- Joaquín González Moreno.—*El convento de San Antonio de Padua, de Sevilla*. (Nueve ilustraciones fuera de texto)..... 9
- Vicente García de Diego López.—*Notas psicológico-lingüísticas del andaluz* 27
- José López de Toro y José Serrano Calderó.—*El libro de las sentencias del duque de Alcalá*. (Dos ilustraciones fuera de texto). 35

MISCELANEA

- José Andrés Vázquez.—*Cauces de aguas imperiales*..... 67
- M. de Cárcer.—*¿Se llamó alguna vez patata a la papa en el siglo XVI?*..... 73
- Aurelio Alvarez Jusué.—*Lord Collet-Wellesley en Sevilla*..... 79
- *** *Concursos de Arte y Letras de la Excma. Diputación de Sevilla* (Patronato de Cultura) 83

LIBROS: Varios..... 85

CRÍTICA DE ARTE: { *Música*, Norberto Almandoz } 97
 { *Pintura y Escultura*, J. Guerrero Lovillo }

CRÓNICA: El Cronista Oficial de la Provincia.—*Marzo y abril, 1947*.... 107

¿SE LLAMÓ ALGUNA VEZ PATATA A LA PAPA EN EL SIGLO XVI?

Que el tubérculo denominado, en voz quichúa, PAPA, es oriundo del Imperio Incáico es cosa que parece estar de acuerdo con la opinión y creencia de todos los historiadores. Si seguimos las noticias que de esta raíz dan los cronistas del XVI, jalonando en un mapa los lugares que citan, podríamos decir que la PAPA se *daba* más o menos espontáneamente, es decir, silvestre, en lo que hoy día fijáramos nombrando algunas regiones del Perú, del Norte de Chile, parte de Bolivia, el Suroeste de Colombia y el Norte del Ecuador.

Fernández de Oviedo (Hist. Gral. y N. de las Indias, Lib. XXVI. Cap. XXIII) se refiere a «unas turmas de tierra» que hay en Venezuela. Es la ANIANA. Y el Dr. Francisco Hernández (Hist. de las Plantas de N. España, Lib. V. Cap. V) nos da a conocer el COEN, «parecida a nuestras criadillas de tierra o a las llamadas *papas peruanas*». Estas dos noticias, que abarcan y se refieren a un área muy extensa y distante, al Norte, del más cercano *patatal* del Inca, podrían afirmar y confirmar la exclusividad del territorio incáico como *patria y cuna* del tubérculo que allí se llamó y sigue llamándose PAPA, como en Andalucía, adonde llegó directamente de sus tierras de origen, como en el resto de América, adonde fué en las naos que de Sevilla partían para aquellos remotos lugares, o del mismo Perú.

Cuando los cronistas de Indias hablan de la PAPA *jamás* la confunden con la PATATA, *jamás* la nombran de otra manera: es siempre PAPA. (Conozco una excepción. Oviedo, ob. Lib. XLVI. Cap. XVII, escribe «pipas». ¿Es errata; es error?)

¿Sucede igual con la BATATA? Pedro Mártir de Anglería (Décadas del N. Mundo. Déc. Seg. Lib. IX. Cap. I) dice, hablando de las BATATAS, que su «piel es algo más fuerte que en las PATATAS». ¿Cuáles PATATAS?

Porque esta interesantísima cita viene después de la carta que dirige «Al Ilustrísimo Príncipe Carlos, Rey Católico», fechada «En Mantúa Carpetana, vulgo Madrid, a 30 de septiembre, año 1516». La conquista del Perú empieza el año 1531; Lima se funda por Pizarro el 18 de enero de 1535. Ni en España, ni en parte alguna del mundo, exceptuando el imperio incáico se conoce la PAPA, ni, naturalmente, su nombre y menos su mote PATATA. ¿De qué habla Anglería cuando la mienta? De una variedad de BATATA: ¿el aje? ¿la yuca?

Vamos a citar dos ejemplos más:

Primero.—Oviedo (Ob. cit. Lib. XXV. Cap. IV) menciona a Coro, Venezuela: «...y es todo muy fértil de mucho mahiz y yuca y PATATAS». ¿PATATAS? No se conoce todavía en España la PAPA y menos el nombre bárbaro PATATA. Ni a la ANIANA venezolana se le nombra jamás así. ¿A qué se refiere Fernández de Oviedo? A la BATATA.

Segundo.—Fr. Bernardino de Sahagún (Hist. Gral. de las Cosas de la N. España. Lib. Décimo. Cap. XXII) nos describe el abastecido «tianguis» de la Gran Tenochtitlán, el mercado, donde entre infinidad de otras mercancías había «unas raíces de árboles que son como BATATAS y PATATAS silvestres». En México nunca se llamó ni se llama a la PAPA, PATATA. ¿A qué nombra Sahagún PATATA? A una variedad de BATATA.

Podía multiplicar estos ejemplos, pero no tengo espacio. Veamos qué nos enseña la Real Academia de la Lengua sobre este particular. Consultado el Diccionario de Autoridades, 1726-1739, leemos: «BATATA, s. f. Planta que cultivada y sembrada echa una raíz algo mayor de las que llaman papas, larga y tortuosa: por de fuera parda; es muy sabrosa y dulce, y aunque de ella se hacen diversos dulces y almíbares muy delicados, con especialidad es más grata al paladar asada y rociada después con vino y acúcar. En España se crían muchas en las cercanías de Málaga. Algunos la llaman patáta, y así se halla también escrito; pero lo común es con b». Y busqué PATATA y encontré: «PATATA. s. f. Lo mismo que Batata». Y luego me fuí a las PAPAS: «PAPAS. Ciertas raíces que se crían debaxo de la tierra, sin hojas y sin tallo, pardas por de fuera y blancas por de dentro. Es comida insípida».

Después consulto el «Diccionario de la Lengua Española compuesto por la Real Academia Española, reducido a un tomo... tercera edición... MDCCCLXXXI», y encuentro, EXACTAMENTE, las mismas definiciones transcritas de la edición 1726-1739. «PATATA s. f. lo mismo que BATATA».

Es decir: QUE HASTA 1817 EN QUE LA REAL ACADEMIA REGISTRA EL CAMBIO Y ACEPTA LA VOZ PATATA COMO DENOMINACION DEL TUBERCULO CONOCIDO EN ESPAÑA Y FUERA DE ELLA CON LA VOZ PAPA, LA BATATA Y LA PATÁTA

HAN SIDO UNA MISMA COSA Y NINGUNA DE LAS DOS HA DESIGNADO A LA PAPA.

Sentada esta indiscutible conclusión, esta limpia verdad, no es extraño que por no tenerla en cuenta, se hayan cometido multitud de errores, confundiendo la PATATA de los siglos XVI, XVII y XVIII con la PATATA de los siglos XIX y XX.

Uno de los más ilustres investigadores de las cosas de España es E. Halminton, que en su obra «American Treasure and the Price Revolution in Spain, 1501-1650, Harvard Economic Series, Vol. XLIII, p. 196, nota 1.934», afirma que en los libros de cuentas del Hospital de la Sangre de Sevilla, en 1576, aparecen compras de PATATAS. Y E. Parmalee Prentice, en «El Hambre en la Historia», nos informa que el profesor Halminton ha dado a conocer en un artículo «que existen menciones acerca de la compra de patatas durante el cuarto trimestre de 1573», en los mencionados libros del Hospital de la Sangre de Sevilla.

Yo leí estas noticias en México. Me interesaba extraordinariamente saber si en los indicados libros del Hospital de la Sangre estaba escrito PATATAS o PAPAS, puesto que en el primer caso lo que comían los acogidos en dicho Hospital eran BATATAS y no PAPAS, y, en el segundo, se demostraba que en Sevilla existían y se comían las PAPAS desde 1573, por lo menos, FIJANDO UNA FECHA PARA LA EXISTENCIA DE LA PAPA EN ESPAÑA, QUE HOY TODAVIA NO SE CONOCE, PARA ESA CENTURIA.

Hice gestiones desde América para conseguir averiguar el texto exacto del asiento en que aparecían las PATATAS (POTATO), pero mi fracaso fué absoluto, porque ninguna de las personas a quienes me dirigí en solicitud de ayuda, me contestó y en vista de ello, el día 3 de octubre de 1953, tomé el avión en México, para Madrid, de donde me trasladé a Sevilla, y donde he tenido la alegría de encontrar en «Archivo de la Diputación de Sevilla: H-II-fol. 85. Sig. antigua, 455; Sig. Moderna, 295», un libro de cuentas del Hospital de la Sangre, de Sevilla, que abierto por el título de «Gasto extra hordinario, enero 1. 5. 7. 3. años», contiene el siguiente, para mí, maravilloso asiento: «Dedies ynuevelibras depatatas cientoeseis mrs.» La fecha corresponde al domingo 27 de diciembre de este año del Señor, de 1573. Ahora sé que, POSITIVAMENTE, los enfermos del Hospital de la Sangre de Sevilla, en 1573, comían BATATAS, pero no PAPAS, que no aparecen por ninguna parte en este libro de cuentas del hospital sevillano, y creo, que con todas estas noticias, desmorono la leyenda inglesa de las PATATAS (POTATO) de Francis Drake y sir Walter Raleigh.

No hacía falta mi trabajo de investigación, ni mis razonamientos, para demostrar que los ingleses no llevaron la PAPA a su país de Indias, sino de España, o de algún saqueo a los españoles en las Antillas o como parte de presa de sus piraterías en el mar. La fantasía de que

los hombres de Raleigh, que recogió Drake a la vuelta de Virginia en 1586, llevaron la semilla de esta última región para sembrarla en Inglaterra e Irlanda, es infantil por inocente, puesto que nadie ha dicho, ni siquiera estos dos aventureros ingleses, que en Virginia hubiese PAPAS. Pero además, si en este país las hubiese habido, hay que convenir que se nombrarían por los indígenas con un nombre propio que los señores ingleses no tuvieron la curiosidad de recoger y prefirieron tomar para su lengua la palabra bárbara española de PATATA, que sus oídos británicos oyeron POTATO.

Es más fácil creer que en alguna o algunas de las incursiones o asaltos a nuestros pueblos recién fundados en las Antillas, como producto de sus saqueos o en algún costal perdido entre el afanado botín conseguido en el abordaje de una carabela en su tornaviaje, encontraran algunas BATATAS, cuyo nombre conocieron por los mismos españoles cautivados por ellos y a las que, como hemos visto, se les denominaba INDISTINTAMENTE con este nombre y el de PATATA, que tradujeron POTATO. Estas son, sin duda, las que menciona John Gerarde en el catálogo de plantas que cultivaba en su jardín de Holborn, y que publicó en 1596, y en su «Herbario», que vio la luz al siguiente año de 1597.

Drake, en 1577, parece que surgió en la isla de Mocha, Chile, y, Cavendish, en 1587, estuvo en la isla de Santa María, también de Chile. En estos lugares, *podieron* conocer la PAPA, pero si la hubieran tomado para llevarla a su patria habrían aceptado su nombre original y el no ser así me confirma, en mi opinión, de que los ingleses no encontraron la PAPA en otra forma que la ya indicada y que a su POTATO, por BATATA o PATATA, le agregaron un SWEET (dulce), cuando les llegó de España la PAPA, cuyo nombre no aceptaron, para diferenciar los dos tubérculos. De donde resultaría el caso curioso de haberse llamado a la PAPA, PATATA (POTATO), en Inglaterra antes que en España, si no fuera porque la empezaron a comer cuando con Parmantier se generalizó su consumo, *recibiéndola entonces* de España, cuando ya se llamaba PATATA y diferenciándola de su conocido POTATO con el SWEET indicado. Esta última suposición es la más probable verdad.

Bueno, y a todo esto ¿qué se sabe de la fecha de la llegada de la primera PAPA a Sevilla, que era por donde entraban a España los nuevos productos y artículos de las Indias? El inca Garcilaso de la Vega nos explica cómo en la provincia «llamada Colla» preparan las papas al hielo y al sol, cubriéndolas después «con paja, y la pisan con tiento, y blandura, para que despiche la aquosidad, que de suyo tiene la papa, y la que el yelo le ha causado»; y nos da a conocer el nombre que toma esta papa deshidratada: «Chuñu». Pero Cieza de León (Crónica del Perú, Cap. (XCIX), se refiere también a los «Collas» al deshidratar sus papas y nos enteramos de que «muchos españoles se enriquecieron y fueron a Es-

paña prósperos, con solamente llevar deste chuno a vender a las minas de Potosí».

¿Cómo es posible que estos españoles enriquecidos con el tráfico o comercio de la papa, vueltos a España, no trajeran una muestra de lo que fué base de su encumbramiento? ¿Y cómo es posible pensar que no la sembraran para enseñar a sus amigos y parientes la forma de comerse, fresco y tierno, este tubérculo? Seguramente la papa vino, en esta forma de «chuñu», a mediados del siglo XVI, traída como trofeo por alguno de los ricos abastecedores de las minas de Potosí, sin que se pueda fijar, hasta hoy, la fecha exacta de su llegada por no haberse encontrado documentos que la indiquen.

M. DE CARCER.

Sevilla, noviembre, 1953.

